

rápido, dos años la instrucción en un tri-
quete, dando sus acciones y no asoci-
dos jugados a la pelota y se hablaba de
todo menos de libros, y folletos que die-
ran a sus asociados instrucción?
«No es verdad, compañeros disidentes,
que los socialistas pablistas que tanto
amor tienen a las cajas de resistencia
para tenerlas siempre vacías, pudieran
haberlas repartidas a todos los que figuran
en las listas de las sociedades de resis-
tencia hubieran cumplido su deber de
añadidos, cotizando con regularidad?
«Es insidioso decir que llenan las cajas
vacías porque malgastan sus fondos en
música, manifestaciones y banderas para
que, ondee por las calles y adorne los
balcones?
«No aludo directamente a ninguno (eh)
pero no ma, negarán que muchos de los
que difaman a los pablistas por no tener
fondos se retiraron debiendo algunos me-
ses, y lo más particular es que estos ma-
los pagadores se llenan la boca diciendo
que en el Centro Obrero se comen todos
los ingresos?
«Sepa el articulista que no se decía tan-
to en el suelo de TIERRA Y LIBERTAD,
pero sí que saca el candil al aire se le
pueda apagar.
«Puede negar que ha habido consejos
que se han comido los fondos? La causa
extraña que los tráfucos del
socialismo pablista se hayan retirado
debiendo algunas mensualidades? No los
extraña, porque a los que hoy están en
su senescalía han debido mensualida-
des y por no pagarlas han perdido am-
nistía más de una vez.
«En cuánto a que habéis desvanecido
el error de que no irían a ninguna parte
si no llevaban representantes al ayunta-
miento, permitiéndome que lo digo y estoy
seguro que la mayoría de los obreros
piensan que si en el municipio tuviéramos
una mayoría genuinamente obrera,
muy otra sería nuestra suerte.
«Tiene poca memoria o miedo descarada-
mente. No sabe que más de una vez
han querido sacar en el Centro los que
han compuesto la agrupación socialista
dos consejos y no han podido. Manuel
del Valle, cuando era republicano, y
a Pablo Ribbe, socialista, no consi-
guiéndolo por ninguno de los dos par-
tidos? Esto ocurriría cuando tenían las
masas de su parte.
«Dice «no todo el proletariado tiene el
concepto de las leyes que vosotros. Todo
obrero con un instintivo sentido común,
comprende que las leyes se dieron siem-
pre para matar la tiranía; sin aquellas
que ahora nos parecen una crueldad y
un anacronismo, fueron en sus tiempos
salvaguardia de derechos, porque las
leyes que establecieron la esclavitud evi-
taron el sacrificio de los prisioneros de
guerra y las leyes que establecieron la
terrible pena de los antiguos códigos im-
pidieron que los supuestos criminales
fueran ejecutados por las muchedumbres
sin oírlos y sin juzgarlos. Por medio de
leyes se ha dignificado a la mujer y se
han establecido los derechos políticos.
«Si el proletariado tuviese el concepto
de las leyes que nosotros, ya no existi-
rían las hechas por los hombres para ti-
ranizar al débil y proteger al potentado,
debería decir al articulista.
«Todo obrero con un mediano sentido
común comprende que las leyes se die-
ron, siempre para proteger la tiranía.
Aún aquellas más favorables para los
trabajadores fueron en sus tiempos sal-
vaguardia de señores que al abrigo de
tales leyes se resguardaron en fuer-
tes, y confortables palacios para que
de este modo las leyes establecidas por
ellos sostuvieran la esclavitud; más tarde
sostuvieron el sacrificio de la guerra y
después la terrible pena de muerte que
al pueblo sufre a causa de sus ambicio-
nes personales.
«Por medio de leyes se ha castigado a
los esclavos. No por medio de leyes y si
de buenos propósitos se emanciparon los
esclavos y los siervos; después, unos y
otros se rebelaron contra los amparados
por las leyes, porque el fuerte despotis-
mo los hizo despertar. ¿Que por medio de
leyes se ha dignificado la mujer? ¿Qué
entende por dignidad? ¿Le llama digni-
dad a que la mujer vaya coquetamente
vestida e impudica por el fanatismo reli-
gioso, su viril y lozana juventud la lleve
a la iglesia o al camino de la prostitución?
«¿Qué se han establecido los derechos
políticos? Por las leyes sí pero no en la
práctica.
«Señor articulista, ¿usted busca o lo tie-
ne un puesto en el ayuntamiento y por eso
usted ha cogido la moneda, falsa, por el
revers y no quiere que los demás la vea-

mos? Pues sepa que la conocemos desde
muy lejos hacia por sus hábitos.
«Que los seres débiles, como los que más
necesitan el amparo social, y que a estos
seres nuestras doctrinas los dejay a mer-
ced de los fuertes, de los poderosos, siendo
dignamente en sus buanos sentimientos.
Exactamente igual que la religión cris-
tiana que deja a los pobres a merced de
los ricos, siendo en uno éstos sería carita-
tivos. Contra semejante humillación
somos muchos los que hemos protestado,
protestamos y protestaremos siempre.
«Si, nosotros sabemos que los débiles son
los que más necesitan el amparo social y
por eso unimos nuestras fuerzas y no ha-
cemos, como dice el articulista, dejar so-
los a los que nos necesitan. ¿Quiéres que
le demostre un hecho reciente esta el
de Alejandro Aldama en los Estados
Unidos, otros dos tenemos pendientes, el
de Evaristo Vázquez Llano, en la Hab-
ana, y Eduardo Estévez, en Camagüey, y
aquellos dos se han ido a la cárcel, donde
tenemos compañeros presos por esas leyes
diciadas por los poderosos en contra de
los débiles nosotros no hacemos como los
crisitanos, no dejamos los seres a merced
de los ricos, porque sabemos que la reli-
gión y el capital son dos piedras de un
mismo edificio.
«Consta, pues, que, según mi entender,
nuestra aspiración debía ser, contraria
al todo, es decir, en lo referente a la po-
lítica, de lo que pretendían los Acra-
tas. Si los municipios primero y el Estado des-
pués se compusieran de hombres salidos
de nuestras filas, es seguro que mejoraría
en mucho nuestra situación y este es el
fin que los socialistas pablistas perseguir-
mos.
«El articulista, sin duda no estará en sa-
do de nada más que de lo de su jefe,
donde Paulino Iglesias, diputado por... obra
del socialismo, ¿es que no quiere saber
más por que tiene o quiere tener un pue-
to en el ayuntamiento?
«Por sí no quiere saber lo que son los
socialistas en el poder o no quiere moler-
tarse en leer la prensa, le voy a enseñar
un botón para muestra. Entrará de las
ventajas que ha obtenido el trabajador
en Alemania teniendo la mayoría de los
diputados obreros; eché una ojeada y a
los hechos del gobierno obrero de Aus-
tralia, que ha llegado a suprimir el dere-
cho de huelga.
«Piensen mis antiguos compañeros que
no es educar las masas inculcándoles prin-
cípios que están en pugna con la lógica,
y que un sindicato es algo muy elevado,
tan elevado, que todos, sin excepción,
tienen un sitio en él, sean cuales fueren
sus ideas.
«Llama el articulista inculcar principios
que están en pugna con la lógica hacer
lo que ellos no han hecho, señalar al ig-
norante el camino de la educación por
medio de la prensa, el libro y el folleto,
para que pueda desenvolverse y elegir el
camino de la justicia? Es lógico dar a
conocer a los hombres las obras escritas
por los que serán inmortales como Vol-
taire, Darwin, Laplace y Eliseo Reclus,
que ha dejado escritos «El Hombre y la
tierra», que quizás el articulista no co-
noce, así como otras muchas que pue-
do citar el grupo «Los que trabajan», em-
pezando por la cartilla de la Escuela Mo-
derna, de Barcelona?
«De que un sindicato es algo muy ele-
vado, tan elevado que todos sin excepción
tienen un sitio en él sean cuales fueren
sus ideas, ya decíamos que nuestro sindi-
cato será donde los trabajadores se ilus-
tren y dignifiquen, libres de toda puz-
zoña autoritaria y religiosa.
«No he de terminar sin estampar una
observación hija de mi experiencia y
que brindo a todos mis compañeros. Es-
paña ha de conformarse a marchar muy
después por la senda del progreso, por el
hagoje anarquista que le sirve de lastre;
hay que arrancar de las masas el anar-
quismo o conformarse a vivir en el atra-
so que vivimos.
«Llama el articulista hagoje a las ideas
de libertad, de regeneración y emanci-
pación? Si esto es hagoje, tenga la bondad
de decirnos cuáles son las vías de la
legalidad. ¿Será luz y progreso envite-
nar a los trabajadores con cantos de alre-
de, esperando que tengan repietas sus
cajas de fondos, sin plus ni have para lu-
char en contra de las grandes empresas
o diciéndoles que su salvación está en los
parlamentarios?
«Fijese el articulista, y verá qué desca-
do va su cartita por el estrecho sendero
del retroceso.
«Y diremos como el Arabi: «No nos para-
remos a hacer caso a todos los perillón-

que seigan dedicando a nuestro país,
hemos de llegar a donde vamos.
Por el grupo «Los que trabajan»
José SANZ COBO
La Coruña, 10 octubre 1913.
URGENTE
Con alegría he leído en TIERRA Y
LIBERTAD, un suelo del Comité de la
Federación de Obreros, Agricultores y
Similares de España, en el cual dan-
cuenta de cumplir el compromiso con-
traído en el Congreso celebrado en
Córdoba, de publicar un periódico,
portavoz de los que benefician de obra
a la agricultura.
«Nada más urgente, nada más preciso
en los tiempos actuales: su pronta apari-
ción será lo bastante para mitigar
por de pronto y suprimir después las
tantas miserias que tienen lugar en la
triste mansión de los agricultores, a
causa de su desamón extremada; ser-
virá de estímulo para que estudie el
campesino, hasta llegar a conocer los
derechos que le salten, para no sobre-
llevar por más tiempo un alimento
insuficiente y efímero, un vestido bo-
chornoso que, como dijo Sánchez Rosa
refiriéndose al agricultor, «va con unos
zapatos y un sombrero que no pa-
rece hombre.»
«Por medio del saber que la propor-
ción en el periódico comprenderá que
tiene un deber de hacerse respetar de
los desgraciados que injustamente
le está dando la vida.
«Obreros agricultores! Vamos a ro-
bustecer, a darle vida al campo en
proyecto, que infatigablemente lucha-
rá por emanciparnos del ominoso yugo
que nos pone en condición de esclavos;
de la supina ignorancia que nos
reza en las luchas que sostienen
nuestros compañeros los cultivadores
del arte, y por fin, nos emancipará de
todo aquello que carecemos los agri-
cultores, cuando con tanto gusto nos
lo brinda la tierra del planeta donde
la naturaleza tuvo el gusto de engen-
drarnos.
«¿Qué son 80 pesetas, importe del pe-
riódico, entre tantos miles de traba-
jadores como han de sacar fruto de
él?
«Cooperemos con fe a tan buena obra
y superemos con la suma a la cifra
ya dicha, no dando lugar a que en sus
estados de cuentas aparezca nunca a
el más leve déficit. No por esto de-
jaremos caer a los demás periódicos que
ha tiempo luchan por nuestro bien;
porque es lástima que a causa de la
morosidad de algunos, que yo dudo
de su lealtad, se vean en sus balances
déficits tan enormes que si no se in-
terrumpe su publicación es por la admi-
rable abnegación de los compañeros
editores.
«Conste esto en adelante y nazca en
buen hora el futuro campo, y que
no muera hasta que a la tierra le fal-
ten fuerzas para producir seres de los
que se ponen a su cargo la penosa ta-
rea de cultivar las plantas que son tan
benéficas al género humano.—Juan
Hidalgo, Pedro Gutiérrez, Juan Góme-
z Tejedera, Juan Gómez Miranda,
Martín Álvarez Sánchez.

Movimiento anarquista
De la Excursión de propaganda por Vizcaya
ESTRATEGEMAS DE LOS SOCIALISTAS
Esta es la Mecca de los socialistas
autoritarios españoles; venir aquí a
hacer propaganda anarquista, con lo
que forzosamente hay que combatir, a
la vez que a todos los sistemas de go-
bierno, todo género de política, resulta
peligroso, porque hay muchos obreros
que lo que les falta de instrucción les
sobra de fanatismo por la política
obrerista y por sus hombres, y ya sa-

bernos, hasta donde puede llegar el
fanatismo, sea de la clase que sea.
«Antes de llegar a Vizcaya, y des-
pués de haber explicado una conferen-
cia en Madrid, que había hecho
interrupción alguna, llegué a Santan-
der, en donde en compañía de los que-
ridos compañeros Aquilino Gómez y
Enrique Carral, celebramos un mitin
en la tribuna libre y nuestras exposicio-
nes fueron escuchadas sin que ocurrie-
ra nada desagradable.
«Nos fuimos al camino de Vizcaya
y ya en la Mecca, como he dicho antes,
las cosas varían de aspecto.
«Nuestro del agrado de los directores
del socialismo de esta región, ni de los
sugestiones de que los amigos, nuestra
propaganda porque es «aceptada» por
estas «fuerzas obreras» muchos
prestigios vendría a tierra estrepito-
samente; muchas ilusiones de los que
aspiran a ser «cabales de toquería» se
desbarian; y esto, como fácilmente se
comprenderá, no les conviene a los
que por tantos años vienen acomodados
y a los aspirantes al acomodo.
«El primer mitin en Vizcaya lo he-
mos celebrado en Baracaldo, en donde
al empezar dijimos como en todas par-
tes, que la tribuna es libre; y des-
pués de hacer la exposición de nues-
tros ideales sin ninguna mixtificación,
pidió hacer uso de la palabra un «so-
brino del célebre Perezagua, la que se
le concedió y nos dijo: «Que la política
no era mala, que los malos eran
los hombres que la corrompían.» «Que
si se le convenía de que la política
no era precisa que también se decla-
rara anarquista.» «Que ellos «scepta-
ban la política como medio y que sus
fines eran los nuestros.»
«Al terminar el Perezaguita, el futu-
ro concejal, subí a la tribuna y le con-
testé: Que porque los hombres malea-
ban la política nosotros no queremos
ni debemos ser políticos, porque con
ella se beneficia una minoría egoísta
siempre a la mayoría, y que no po-
demos aceptarla ni como fin ni como
medio, porque por ella no se conseguirá
jamás la redención humana.
«Después que hice algunas objecio-
nes más se dió por terminado el acto
y salimos sin pérdida de tiempo para
La Arboleda, en donde nos esperaban
para celebrar otro mitin organizado
por un grupito de heroes aprovechando
la oportunidad de ser domingo, día
en que los obreros podían concurrir en
gran número.
«Sin comer, y a patitas, recorrimos
la distancia trepando una elevadísima
montaña, que por lo penosa de subir
creímos que acabaría con nuestras
fuerzas materiales; pero no, aunque
muy cansados llegamos arriba y al
entrar en La Arboleda, pueblo mine-
ro, y en el local que celebramos el mi-
tin, la concurrencia numerosísima es-
peraba impaciente que se diera princi-
pio al mitin.
«Numerosísima era la concurrencia,
ya lo he dicho; pero compuesta en su
mayoría de fanáticos partidarios de la
política socialista, dispuestos a albor-
tar, a lanzarse contra nosotros; muy
gustosamente nos hubieran lynchado;
pero nos impusimos con nuestra re-
suelta actitud, con nuestras protestas
contra los que, incultos, no respec-
taban la exposición de nuestros ideales
y escucharon, aunque con interrupcio-
nes inoportunas, pero enérgica y ter-
minantemente contestadas, la exposi-
ción detallada de nuestros ideales
anarquistas.
«Pero no nos encontrábamos solos
los propagandistas de la anarquía,
pues de Bilbao habían mandado a dos
socialistas que hablan en la tribuna,
llamado el uno Achúcarro y el otro
L. Bení, los que aprovechando nuestro
generoso ofrecimiento de tribuna li-
bre, hicieron uso de la palabra des-
pués que nosotros. «Creéis que para
hacer objeciones razonadas, para re-
futurar? No, para barbarizar con el pro-
pósito de deslucir el acto para que las

ideas expresadas por nosotros no fuesen
atendidas. «Vosotros que sois...
«He dicho que hicieramos uso de la
libra para barbarizar? ¿pero pensáis
dirá que chillamos? Bení, colaborador
de La Lucha de Gijón, pensó en com-
probar que a través de las barreras im-
pedidas, y feroz como nos plantan
los burgueses más reaccionarios, sacó
del bolsillo una hoja arrancada de un
libro de Bakunina, y sin hacer referen-
cia a lo anterior y posterior al párrafo,
y palabras semejantes leyó, dijo:
«Que Bakunina hacía caso de la
ignorancia, que maldice a las ciencias
y que aconsejaba el uso frecuente del
guñal, del escudo, y de la dinamita,
agregando: «que cuando se le preguntó
que se relacionaba con atentados habi-
do para que se viera como sus disci-
pulos siguen al maestro. No es, como
barbarizar? ¿Pero el gran libro que
sacó de esa manera? De Bakunina
dijo el charlatán, herético, y sin referen-
cia a Bakunina, sino que fue un
dilecto francés, pues aprovechando la
tribuna libre que concedimos para
controversia, noblemente, amparado
por la agresiva disposición de ánimo
en nuestra contra, de los que se
degradaron que escuchaban, hizo
propaganda electorera diciéndonos que
significaba «otro de los hombres hon-
rados del partido», que «habían las
mejoras que de su haber afecto sus
concepciones con la construcción de un
plan de mercado» pasó y carreteó
más; informándonos después que no
había tales mejoras, ni había paz;
ni puse en el cartón; que no
existían en la fuerza mental de
Bení, dicho Bení, y que le veía
sin frente a aquella mitin que no
pudo decirle que era mentir, ciego y
sordo con su fanatismo.
«Todo el chaparrón de barbaridades
lo aguantamos tranquilos; tomado
nota, en la esperanza, más aún, en la
confianza de que el término de los socia-
listas «refutáramos» cumplidamente
cuando habías dicho, pero poco de la
palabra para refutar a los que «el deli-
gado de la autoridad» de acuerdo, in-
dudablemente, con los socialistas, dijo
que no hablo, que hablo; puse la
hora. ¡Hemos aquí, pues, que damos
tribuna libre para que nuestros enem-
igos hagan uso de la palabra y nos
otros no se nos deja hablar.
«Pero desde nos hemos empleado lo
ocurrido, porque nos habíamos oca-
sion para hacer el descubrimiento de la
estrategema de los socialistas de Vi-
zcaya, cuyo descubrimiento es el si-
guiente:
«Entendemos que en nuestra excursión
concedemos tribuna libre, ha acordado
presentarse en todos nuestros mi-
tins, uno, dos o más oradores de
sus suyos, y a nuestra costa hacer uso
de la palabra para difamar y hacer
propaganda de sus ideas y electoral,
como lo hizo Bení, y aunque no tengan
que decir más que tonterías, procurar
quedar los últimos y malos el buen
efecto que pudéramos producir.
«Conocido por informes fidedignos
ese propósito y no queriendo hacer el
tonfo, hemos determinado suprimir
esa tribuna libre en los mitins, pues
no queremos que con nuestros sacrificios
hagan los socialistas propaganda de
sus ideas y electoral, y si alguno pide
controversia se la admitiremos fijando
día, hora, tema y condiciones de dis-
cusión, buscando local y que cuantos
gastos se ocasionen sean pagados a
medida. ¡Fuera vivas!
«Juzgado, pues, todos los que tengan
espíritu imparcial sobre lo que queda
dicho y vean si tenemos o no razón
para haber tomado la determinación
dicha, para controvertir, una vez que
el enemigo no se presenta franco y
leal.
«No saltaré la pluma sin decir que
a pesar de todo lo desagradable que
nos ocurrió en La Arboleda, podemos
estar satisfechos de haber sido los pri-

ESCENA VI
Las masas y ASLAKSEN
ASLAKSEN
(Entrando apresuradamente de la imprenta y con
una misteriosa.) ¡Hablo! ¡Hablo! ¡Behor Hoystad!
¡Yo ya inal...
PETRA
Ya te he devuelto en libro. Enmírgue usted a una
persona la traducción. (Se dirige hacia la puerta.)
HOVSTAD
(Siguiéndola.) Pero, señorita...
PETRA
Adiós. (Sale.)
ASLAKSEN
Behor Hoystad, un momento...
HOVSTAD
¿Qué hay?
ASLAKSEN
El prefecto está en la imprenta.
HOVSTAD
¿El prefecto?
ASLAKSEN
Sí, desde hablarte; ha entrado por la puerta de
escape, parece como que quiere no ser visto.
HOVSTAD
(No sé qué pueda querer.) Dejé que pasé. No,
seguramente, voy yo mismo. (Se dirige hacia la
puerta de la imprenta, saluda e invita al pre-
fecto a entrar.)

PEDRO
Esas, en este caso, si esos ciudadanos se hallan
dispuestos a algunos sacrificios voluntarios... yo, por
mi parte.
HOVSTAD
¿Dispuestos a algunos sacrificios? ¿Qué quiere usted
decir?
PEDRO
Será una hermosa manifestación del espíritu so-
cial, una hermosa manifestación. Y si he de de-
cir la verdad, no esperaba tanto. Pero, ustedes con-
ocerán mejor que yo las disposiciones en que se ocu-
rren estas gentes.
ASLAKSEN
Pero, señor prefecto...
PEDRO
Y que no será por cierto un sacrificio pequeño el
que deberá hacer el pueblo.
HOVSTAD
¿El pueblo?
ASLAKSEN
No comprendo lo que usted quiere decir... ¿He re-
ferido usted al semiblicio de balneario?
PEDRO
Según yo he calculado, las mejoras que el doctor
considera indispensables, costarán unos docecientos
mil ranes por lo menos.
ASLAKSEN
(Discreto) ¡El fracaso! pero...
PEDRO
Lo que quiere es decir que debemos hacer un em-
presto comunal.

ASLAKSEN
Es mi obligación. (Entra en la imprenta.)
PEDRO
¿Qué dice en momento, Aslaksen. ¿Usted permite,
señor Hoystad?
HOVSTAD
Está usted en su casa.
PEDRO
Usted, Aslaksen, es un hombre razonable y refo-
rmo.
ASLAKSEN
Muchas gracias y me alegro de que me tenga usted
en esa opinión.
PEDRO
Y al mismo tiempo un hombre de esas influencias
considerables...
ASLAKSEN
¡Oh! ¡No me he ido entre los pequeños contri-
buentes.
PEDRO
Los pequeños contribuyentes son los más nume-
rosos... aquí, como se les da parte.
ASLAKSEN
Sí, eso es verdad.
PEDRO
Y supongo que usted, por lo mismo que tiene entre
ellos influencia, conocerá opiniones...
ASLAKSEN
¿Con me vanaglorie de ello...

HOVSTAD
Proveer que nadie sea tentado, Aslaksen.
ASLAKSEN
Bueno, bueno... (Sale Aslaksen por la im-
prenta.)
ESCENA VII
HOVSTAD y el PREFECTO
PEDRO
¿No esperaba usted verme por aquí, señor Hoy-
stad?
HOVSTAD
No, francamente, me extraña...
PEDRO
(Mirando a su alrededor.) Está usted muy bien
vestido, eso es muy elegante.
HOVSTAD
¡Habl!
PEDRO
De veras... pero se quiere almorzar de un tiempo,
que siempre creo que le tienen muy molesto los pe-
rrocineros.
HOVSTAD
Estoy a todas horas a sus órdenes; pero se está
usted molesto; permítame usted... (Deja el sombrero
y al botón del prefector en un sillón.) Ahora tan-
go usted la bondad de sentarse.
PEDRO
Con su permiso.

ESCENA VI
Las masas y ASLAKSEN
ASLAKSEN
(Entrando apresuradamente de la imprenta y con
una misteriosa.) ¡Hablo! ¡Hablo! ¡Behor Hoystad!
¡Yo ya inal...
PETRA
Ya te he devuelto en libro. Enmírgue usted a una
persona la traducción. (Se dirige hacia la puerta.)
HOVSTAD
(Siguiéndola.) Pero, señorita...
PETRA
Adiós. (Sale.)
ASLAKSEN
Behor Hoystad, un momento...
HOVSTAD
¿Qué hay?
ASLAKSEN
El prefecto está en la imprenta.
HOVSTAD
¿El prefecto?
ASLAKSEN
Sí, desde hablarte; ha entrado por la puerta de
escape, parece como que quiere no ser visto.
HOVSTAD
(No sé qué pueda querer.) Dejé que pasé. No,
seguramente, voy yo mismo. (Se dirige hacia la
puerta de la imprenta, saluda e invita al pre-
fecto a entrar.)